

Una palabra tuya bastará

Mateo 8:7-9; Stgo 3:5-10; otros...

Mateo 8:7-9

La Biblia de las Américas

⁷ Y Jesús le dijo*: Yo iré y lo sanaré. ⁸ Pero el centurión respondió y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; **mas solamente di la palabra y mi criado quedará sano.** ⁹ Porque yo también soy hombre bajo autoridad, con soldados a mis órdenes; y digo a este: «Ve», y va; y al otro: «Ven», y viene; y a mi siervo: «Haz esto», y lo hace.

Mira cómo responde el centurión.

¿Crees que podría haber respondido de otra forma?

Intenta hacerlo: “Yo quiero que le sanes ya, no espero”, “¿Qué pasa Jesús te da miedo por si fallas?”, “Seguro que no vienes”

Sanidad: se puede traducir literalmente o figuradamente... ¡PERO NOSOTROS CREEMOS QUE JESUS PUEDE SANAR Y SANA!... En este caso, también puede “sanar” nuestras palabras.

Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, **y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente.**

Su fama se extendió por toda Siria, y le llevaban todos los que padecían de diversas enfermedades, los que sufrían de dolores graves, los endemoniados, los epilépticos y los paralíticos, y él los sanaba.

(Mateo 4:23-24)



(Mateo 14:34-36)

Santiago 3:5-10 RVR1960

Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, **¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!** Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, **llena de veneno mortal.** Con ella bendicimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y **sanando toda enfermedad y toda dolencia.**

(Mateo 9:35)

Pensando en las palabras, en lo acertado que estuvo el centurión. Me gustaría que pensásemos en la importancia de nuestras respuestas y el daño o beneficio que pueden aportar a los demás

Panal de miel son los dichos suaves; Suavidad al alma y medicina para los huesos. (Proverbios 16:24)

¿Crees que hay cosas en tu forma de hablar que podrías cambiar para bendecir a los demás con tus palabras? ¿Crees que tu forma de hablar es un impedimento para el crecimiento de las personas o el personal? Cuando te acercas a Jesús, ¿cómo son tus palabras, tus pensamientos, tu fe?

Las buenas palabras tienen el poder de:

- Bendecir (Santiago 3:10)
- Animar (1Cronicas 28:20)
- Afirmar (Hebreos 13:9)
- De ser querido (Proverbios 24:26)
- Ser apreciado por lo que digo (Prov 25:11)
- Ser considerado prudente (Prov 17:27)
- Atinado y oportuno (Prov 15:23)
- Ser considerado como árbol de vida (Prov 15:4)

La sanidad de Jesús

- UNA PALABRA TUYA BASTARÁ PARA SANARLE (ME)
- ¿Qué te dice Dios?
- ¿Qué le dices a Dios?
- ¿Cómo hablas al amigo, vecino, hermano, familiar?
- ¿Construyes, o destruyes?
- ¿Recibes sanidad o muerte?



Las palabras del sabio son placenteras, pero los labios del necio son su ruina.
Eclesiastés 10:12